

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



La tragedia de un hombre ridículo

Ocurrió en Lorca, durante la celebración del 30 aniversario de las Nuevas Generaciones del PP de Murcia. Horas antes, al hombre que quiso reinar, José María Aznar, lo habían nombrado Hermano de Honor de la Hermandad de Santa María de las Huertas –distinción que sólo había recibido el rey Alfonso XIII– y, frente a sus acólitos, el mesías de la derecha volvió a hablar con su augusto semblante en trance para decir: “Cuando se gobierna lo que cuenta son los hechos, no los sueños, y cuando los sueños se convierten en pesadilla hay que procurar despertarse cuanto antes”.

“Poesía eres tú”, podían haberle gritado desde la grada. Frente a sus devotos, Aznar se sintió tan poderoso que soltó: “Nos toca estar a todos en la hora más crítica de España en decenios de nuestra historia”. ¿Se refería a los últimos tres decenios o a los últimos siete?

La tragedia de un hombre ridículo es creerse indispensable. La tragedia de un hombre ridículo es que le hagan creer que es indispensable. José María Aznar es víctima de la historia y de su historia personal. En grado de alférez, durante unos meses formó parte de un triunvirato y creyó que podría devolver a España al podio de los

poderosos. Quizás los votantes y los no votantes tengamos los estadistas que nos merecemos, pero, como fundador de esta nueva casta de políticos de cartón piedra, José Mari, como lo llaman sus fans, merece recibir cuanto antes los premios de Mister España y Pello Pantene. Vivimos una pesadilla, sí, pero Aznar ha sido una tragedia para la España democrática.

Como dijo Groucho Marx: “Es mejor permanecer callado y parecer tonto que hablar y despejar las dudas definitivamente”.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/idayvuelta